

Psicología y psicopatología de la fantasía (Parte I)

José Manuel García Arroyo¹

Alcmeon, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica, vol. 18, Nº 3, septiembre de 2013, págs. 175 a 186.

Resumen

En este artículo abordamos el asunto de la fantasía, que ha sido poco tratado en la literatura, a pesar de la importancia que realmente tiene. Para lograrlo nos hemos basado en la clínica, esto es en el estudio del "mundo subjetivo" de nuestros pacientes.

Cuando tratamos los aspectos psicológicos de la fantasía nos ha llamado la atención el vasto campo de producciones que existe, por lo que hemos tenido que separar distintos elementos. De este modo, hemos estudiado desde las formas más simples, las imágenes, hasta las tramas complejas, en las que la persona elabora una narración que muestra el carácter de la recurrencia.

Finalmente, presentamos diferentes tipos de fantasías de acuerdo con su funcionalidad y la relación que cada una de ellas establece con la realidad. Las primeras descritas se asocian al deseo, mostrando funciones de "anticipación", "compensación" o "sustitución". En cambio, las últimas son más siniestras ya que

se ligan al sufrimiento. Para cada uno de estos casos particulares hemos propuesto un álgebra que, desde la perspectiva formal, refuerzan aún más las diferencias obtenidas.

Palabras clave

Fantasía. Subjetividad. Representaciones mnésticas. Realidad. Imágenes. Matemáticas.

Abstract

In this paper we address the issue of fantasy, which has been little discussed in the literature, despite the importance it really has. To achieve this we have relied on the clinic, that is, the study of "subjective world" of our patients. When we treat the psychological aspects of fantasy has drawn our attention to the vast field of productions there, so we had to separate different elements. Thus, we have studied from the simplest forms, images, until complex plots, in which the person develops a narrative that shows the character of recurrence.

Finally, we present different types of fantasies according to their functionality and the relationship that each of them set with reality.

¹ Médico Psiquiatra. Profesor Asociado del Departamento de Psiquiatría. Facultad de Medicina de Sevilla. Correspondencia: C/ Luis Montoto nº 83 - 3º C. 41.018. Sevilla. Telef. 954574592. mail: jmgarroyo@us.es

The first described are associated with desire, showing features of "anticipation", "compensation" or "substitution". However, the latter are more sinister and that are linked to suffering. For each of these particular cases we have proposed an algebra that, from within the formal perspective, further reinforces the differences obtained.

Key words

Fantasy. Subjectivity. Representations mnémicas. Reality. Images. Mathemes.

Introducción

La psicopatología tradicional de corte fenomenológico se ha centrado en estudiar las distintas funciones psicológicas y sus alteraciones, como: la percepción, la memoria, el pensamiento, la afectividad, etcétera, pero en este desglose ha dejado de lado la fantasía; tan solo algunos autores abren un capítulo en sus textos sobre el asunto⁽¹⁻³⁾. Sin embargo, la fantasía tiene un gran interés para los clínicos ya que numerosos trastornos que presentamos se relacionan con manifestaciones encuadrables en estas producciones y que conviene conocer para darles su justo sentido.

No todas las directrices que dominan el panorama de la psicología actual están de acuerdo en la existencia de la "subjectividad" en tanto "espacio interior" pero, si llega a aceptarse, se define como un "conjunto de representaciones", las cuáles pueden presentar distintas formas (recuerdos, ideas, pensamientos, conceptos, creencias, etcétera). Sólo en esta línea es posible definir las fantasías, precisamente como representaciones de objetos o situaciones que no se hallan presentes, no tratándose de experiencias vividas anteriormente y conservadas como recuerdos. Se des-

carta de su ámbito tanto la percepción como la memoria, lo que le asigna un estatuto propio; trátase de una distinción que se encontraba ya presente en Aristóteles.

El pensamiento occidental se ha mostrado ambivalente en relación a la fantasía prácticamente desde sus inicios, por juzgarla inútil o incluso perjudicial para alcanzar el "conocimiento verdadero"; en cambio, algunos autores han resaltado su vertiente creativa, tal como se revela en la poesía o en la literatura. La misma psicología ha visto con malos ojos los procesos fantasiosos, ya que la supuesta "madurez" de la persona debe acompañarse del desalojo de la fantasía para poder alcanzar la integración social. Quizás haya sido el psicoanálisis la directriz que más se ha acercado a este espinoso asunto destacando el sentido que posee en los procesos inconscientes y, sobre todo, en conexión directa con el deseo. Sabemos que Freud hizo un gran esfuerzo por diferenciar "recuerdos" de "fantasías" en sus propios pacientes, pues reconoció haber sido engañado por ellos cuando le referían como hechos lo que eran meros productos imaginarios⁽⁴⁾.

Hay muchos modos de fantasear y lo más probable es que se trate de experiencias con diferente sentido, tanto para el paciente como para el psiquiatra que le atiende. A modo de introducción valga decir que no son lo mismo: recrear una circunstancia futura que aún no ha sucedido para poder prepararse (por ejemplo, una entrevista de trabajo), imaginar una situación que no va a ocurrir jamás (por ejemplo, una conversación con un alienígena de color verdoso), recrearse en algo existente que aún no conocemos (por ejemplo, una persona que nos van a presentar), vivir permanentemente en la fantasía o inventarse la propia historia personal. Si bien cualquiera de ellas podría incluirse en el vasto campo de la fan-

tasía, la forma y significación de cada una es radicalmente diferente, de ahí que tengamos que establecer las correspondientes diferencias entre estos fenómenos para facilitar la identificación en quiénes nos consultan. Un reconocimiento que pasa no sólo por saber qué clase de fantasía se manifiesta sino también, y esto es lo más importante, su funcionalidad, es decir determinar el papel que juega en el dominio subjetivo.

El estudio que aquí emprendemos es clínico, lo que significa que vamos a basarnos en las manifestaciones de los pacientes que atendemos. Para lograrlo, nos hemos basado en una serie de pasos metodológicos que propusimos en otro lugar para alcanzar conocimientos nuevos en psicopatología⁽⁵⁾. Con su ayuda pudimos abordar el "mundo interno" en distintos casos, con diferentes alteraciones (distimia, hipocondría, duelo, cáncer de mama, etcétera). En tal caso, la atención a los pacientes y su seguimiento psicoterapéutico nos brindó un material verbal de excelente calidad para dirimir el lugar que ocupa la fantasía en la subjetividad. Repasaremos seguidamente las características de cada tipo de fantasía, para ver cómo se forman y las particularidades que muestran. Para lograrlo, además, tendremos que hacer una incursión en el difícil problema de la "realidad", que a priori parece presentarse como el contrapunto de la fantasía. Resta decir que en la exposición nos serviremos de distintos recortes clínicos, tomados de nuestra práctica, para ilustrar los fenómenos que presentamos, y en algunos momentos utilizaremos expresiones algebraicas que tratan de dar rigor al contenido expuesto.

Hacia una conceptualización de la fantasía

Formación de imágenes fantástica

Desde el principio la fantasía ha sido entendida como el producto de una acción y su resultado, quiere decir como la actividad mental por medio de la cuál se producen imágenes, a las que los griegos bautizaron con el nombre de phantasmata; así puede verse en Aristóteles, Plotino, Marsilio Ficino, Giordano Bruno, etcétera. De ahí que tengamos que abordar cómo se producen las imágenes fantásticas.

Sabemos que la captación del exterior parte de la percepción que produce, de modo instantáneo, una "imagen perceptiva" (Ip) acorde con lo que se muestra. Pero la percepción, en tanto función psicológica, es incapaz de guardar las modificaciones dadas en el entorno, por eso hace falta una función sobreañadida: la memoria. A partir de la imagen formada, se puede crear lo que Freud llamó una "huella mnémica"⁽⁶⁾ o, en el contexto de la psicopatología contemporánea, una "representación mnésica"⁽⁷⁾, a la que llamaremos en lo sucesivo "Rm".

La diferencia entre ambas estriba en que la Ip se encuentra ubicada afuera, merced a un mecanismo denominado "proyección perceptiva"⁽¹⁾, que expulsa el producto al exterior confundiéndolo con el objeto. Mientras tanto, la Rm se localiza en el espacio interno, lista para ser evocada en el momento oportuno. Ambas tienen en común la característica de ser fieles a la realidad dada, de lo contrario incurriríamos en la psicopatología de cualquiera de estas dos funciones (alucinaciones, falseamientos del recuerdo, ilusiones, etcétera).

En este contexto, la representación fantástica (Rf) se forma a partir del material que se

halla disponible: las distintas Rm; esto se debe a que son muy apropiadas para ser manipuladas a nivel subjetivo. Para ello, las Rm tienen que: a) liberarse de sus ataduras, que son las que la anclan a un momento y unas circunstancias concretas y b) poder recombinarse después en una nueva imagen que jamás ha sido vista antes. Kretschmer⁽⁸⁾ hablaba de "aglutinación" para referirse a estos fenómenos de combinación de imágenes.

Una ilustración muy clara de estos sucesos la hallamos en la mitología, donde existe una referencia a seres fabulosos, un bestiario que reconocemos como productos fantásticos. A título de ejemplo, diremos que la Quimera era un animal legendario que vagaba por las regiones de Asia Menor atemorizando a la gente, asolando los campos y devorando el ganado; su aspecto resultaba horrible, pues era de la suma de: un cuerpo de león con dos cabezas, una de cabra y otra de león, más una cola en forma de serpiente. No es difícil imaginarse el aspecto de este horripilante ser.

Características de la Rf

El resultado imaginario, al ubicarse en el espacio interior no interfiere en la percepción, que permanece fiel a la realidad. No obstante, hay fantasías tan extraordinariamente vivas que pueden excitar el polo perceptivo pareciendo reales a su creador, aunque no lo sean. Así, un paciente cuya novia reside en otra provincia afirma: "cuando pienso en ella es tan real que me pone los pelos de punta, llevo a sentir las caricias y el contacto con su piel y hasta soy capaz de captar su olor, el perfume que ella siempre usa sobre su piel...". No obstante el realismo de la escena recreada, sabe diferenciarla claramente de una percepción. De ahí que la fantasía se presente como un producto de nuestra mente y sin co-

nexión alguna con los acontecimientos que se están dando fuera, por eso se vive sin una auténtica convicción.

De todas maneras, algunas fantasías pueden alcanzar cierto grado de certeza debido a la sanción del grupo social al que el sujeto pertenece; un seguidor de Hegel había dicho que "el hombre crea ídolos y luego cae prisionero de ellos". Entonces, numerosas fantasías cobran el valor de "realidad social" porque así ha sido instituido, pasando a formar parte del acervo de creencias (por ejemplo, Horus, el Walhala, Tlaloc, Osiris, Quetzalcoalt, etcétera).

Una característica interesante de las fantasías consiste en que pueden modificarse por la acción de la voluntad de quién las experimenta, fenómeno al que Jaensch puso el nombre "fluctuación"⁽⁹⁾, lo que implica el posible cambio de los parámetros con que se presenta (colorido, intensidad, fondo, luminosidad,...), que se añadan o se quiten datos (por ejemplo, personajes), llegar a descomponerla en elementos y que aparezca o desaparezca cuando la persona desee. Se añade que no conservan la constancia de las Ip, ya que la propia Rf es muy plástica, pudiendo adquirir espontáneamente nuevos componentes que se sobreañaden al escenario creado, concordantes con la trama presentada.

Un asunto que no puede escapárse nos es el referente a cómo están dispuestas las coordenadas espacio-temporales en la fantasía. Diremos que las Ip se encuentran firmemente encadenadas a la situación presente y al espacio en el que se desenvuelven; en cambio, las Rm se asocian al pasado aunque se liberan de las ataduras espaciales. Finalmente, las Rf se dan fuera de estas coordenadas, si bien es posible pensar que mediante ellas podemos recomponer los acontecimientos futuros, pero no es obligatorio porque existen

muchas Rf atemporales. Zubiri afirmaba que aquello que solemos llamar "nuestras ilusiones" no son más que el producto de la fantasía propia proyectada en el porvenir.

Es posible pensar que en la fantasía el sujeto utiliza imágenes mentales, pero las libera de las referencias espaciales e históricas, prescindiendo de dónde y cuándo se produjeron. De ahí que Sartr⁽¹⁰⁾ se haya referido a la capacidad de la fantasía para trascender al mundo dado y de alcanzar la libertad y entre nosotros hay autores que la entiende como una transición al pensamiento⁽¹⁾.

Las Rf pueden influir retroactivamente sobre las Ip y las Rm, en cuyo caso puede deformar ambos modos de funcionar aunque sin llegar a alterar demasiado el "sentido de la realidad". Evidentemente, las Rm son las más "deformables" produciendo un pasado lleno de glorias de las que evidentemente se ha carecido, aspecto al que refiere el lenguaje corriente como "contar batallitas". En el Esquema 1 se muestran los procesos subjetivos de formación de imágenes fantásticas y en el 2 las diferencias entre Ip, Rm y Rf.

Las tramas compleja

Nos hemos referido hasta ahora a las fantasías más simples, que confluyen en una imagen unitaria y sintética, pero las más comunes se refieren a escenificaciones complejas de situaciones que no han sido presenciadas con anterioridad, sabiendo su autor que se trata de una recreación propia. Entonces, el producto contiene elementos rescatados de las circunstancias vividas (conjuntos Rm) y un sinfín de componentes añadidos que mutan el material almacenado en la memoria. Son fantasías muy dinámicas que contienen acciones, palabras, gestos, diálogos e incluso voces de personas que comentan los acontecimientos, pudiendo alcanzar una riqueza prodigiosa.

Muestra la estructura de una trama, es decir una sucesión temporal de imágenes en movimiento que, al desplegarse, queda hilvanada según un guión coherente y lógico; por eso, al ser relatada (por ejemplo, en la consulta), adopta la forma de una novela. Para elaborar estas historias hace falta, como condición indispensable, el desarrollo de la capacidad simbólica de la persona. De hecho, el relato contiene un componente imaginario (la propia escenificación) y otro simbólico (la narración que se hace); estos extremos son muy conocidos por los escritores.

Estas complejas escenificaciones muestran las siguientes características:

a) Muchas de ellas tienen un carácter recurrente, presentando guiones estables con el mismo despliegue o, si acaso, con ligeras variaciones temáticas, mostrando la forma de una "novela de bolsillo" lista para ser "leída" en cualquier momento. Tienen especial interés cuando el paciente las expresa a lo largo del proceso psicoterapéutico; entonces dan cuenta de la estabilidad y el carácter relativamente organizado con que aparecen.

b) El propio sujeto es el protagonista indiscutible de la narración, ubicándose en el centro de la historia y con ella presenta algunos despliegues personales más o menos alejados de la experiencia cotidiana, como: vengarse de sus enemigos, alcanzar el éxito, realizar conquistas amorosas, viajar por el universo y conocer otros mundos, etcétera.

Una inteligencia más evolucionada, que posibilita un mayor desarrollo simbólico, influye en la presentación de tramas más ricas que muestran un mayor de detalles con contenidos verbales abundantes. Comparemos estos dos relatos:

Caso N° 1. Mujer de 22 años, soltera y bastante tímida, sobre todo en lo concerniente a relaciones con el sexo opuesto. Se queja de no tener contacto

con ningún chico por vergüenza, siendo éste el motivo de la consulta. Es una persona muy inteligente. Cuando se encuentra sola se imagina que es primavera y se halla en un barco a la hora del atardecer donde se celebra una fiesta; van llegando los invitados poco a poco. Lleva un vestido compuesto de velos que la suave brisa mueve a su antojo, descubriendo alternativamente distintas partes de su cuerpo. Entonces, los chicos se quedan prendados de su encanto, acercándose a ella y dejando de lado a las demás. Los más osados le dicen cosas muy bellas al oído, mientras ella ríe. El relato puede mostrar muchas variaciones (palabras diferentes, algunas provocadoras, la envidia de las demás, uno que destaca del resto y la retira del grupo, etcétera).

Caso N° 2. Mujer casada de 51 años, que consulta por una conflictiva matrimonial severa. Cuando se acuesta imagina que al día siguiente su marido llega a casa después de trabajar con una gran sonrisa, mostrándose cariñoso y con un ramo de flores en la mano. No existe variación alguna en la secuencia, presentándose de forma monótona y cansina.

La vertiente afectiva

La fantasía pone en marcha diferentes respuestas afectivas, de ahí que nos encontremos con fantasías "agradables" y "desagradables". Las primeras se acompañan de emociones de tonalidad placentera, al ver mediante ellas superadas las barreras o alcanzada la sensación de control sobre situaciones difíciles. En cambio, las segundas producen malestar, sucediéndose emociones de tonalidad sombría debido a que en ellas pueden exagerarse las dificultades o resaltarse el lado negativo de las circunstancias vividas. Por razones distintas, como luego tendremos ocasión de comprobar, ambas pueden ser adictivas para el paciente.

Fantasía y realidad

La realidad no es algo que venga dado de antemano, no se trata de ninguna premisa o postulado apriorístico; por el contrario, puede considerarse como el resultado de una cons-

trucción personal. En este sentido, la realidad es una creación de alguien al insertarse en una cultura concreta, de la que recibe aquellos parámetros con los que tiene que manejarse, los propios del medio en el que vive. Sólo así puede explicarse cómo lo que está prescrito en una comunidad se halla proscrito en otra y los valores propios de un lugar, no tienen nada que ver con los de otro. Lo que llamamos el "sentido de la realidad" se convierte en un proceso de creación de naturaleza "intersubjetiva".

Entendido así, el "sentido de la realidad" es algo que se organiza a lo largo del desarrollo de acuerdo con las experiencias de encuentro que se van sucediendo y que, evidentemente, el niño en sus primeros momentos no posee. Pero, la realidad, como decía Jaspers⁽¹¹⁾, es "aquello que ofrece resistencia", quiere decir que impide directamente la satisfacción de nuestras aspiraciones. Dicho de otro modo, las demandas efectuadas no pueden ser siempre colmadas por el medio en el que uno se desenvuelve porque chocan con la negativa de los demás, que bloquean la satisfacción, o con la normativa reguladora prescrita que frustra cualquier intento paralelo. Estar inserto en un medio concreto implica no alcanzar la satisfacción, sino bajo ciertas condiciones que se hallan prefijadas. Estas ideas modernas fueron ya expuestas por Freud⁽¹¹⁾, quién además añadió el sufrimiento (en forma de síntomas, un pago bastante caro) que acarrea estos procesos de inserción en una cultura.

Aquí es donde lo ilusorio adquiere el lugar contrapuesto a la realidad, ya que cualquier imposibilidad de satisfacción puede siempre realizarse en el plano interno, mediante la fantasía, convertida en refugio contra la tiranía de lo externo. Pero, como dice Sartre⁽¹⁰⁾: "para que un centauro aparezca como irreal es me-

nester que el mundo sea aprehendido como mundo donde no hay centauros"; en nuestro contexto quiere decir que, una vez se adquiere el "sentido de la realidad", el sujeto puede determinar la diferencia radical entre realidad/irrealidad o realidad/ilusorio respecto a sus producciones porque conoce cuáles son las características del medio en el que vive.

A medida que en el niño se organizan estos procesos, en tanto construcciones subjetivas, mundo percibido y fantasía se separan, conviviendo ambos fenómenos prácticamente sin contradicción, dado que se conoce el lugar de cada uno; digamos que se hallan a un tiempo lo anhelado y lo dado. No obstante, las fantasías tienden a presentarse más cuando existe menos dosis de realidad, como es el caso de aquellos momentos en los que se está solo y relajado (por ejemplo, en el adormecimiento). Por el contrario, en instantes del día en los que se requiere más atención a las tareas impuestas por las circunstancias externas, tenderán a aplanarse.

Tipología de la fantasía según la funcionalidad

En otros lugares intentamos diferenciar modos de fantasear basándonos en la diferente funcionalidad de estas producciones^(13, 14); la base se hallaba en el trabajo con los pacientes, los cuáles nos obligaron a hacer tal distinción. Ahora es el momento de ampliar aquellas apreciaciones, para después aplicarlas a la psicopatología. Así pues, separamos entre las fantasías las siguientes:

Fantasía anticipatoria (Fa)

Es aquella que se adelanta a una situación completamente nueva, proyectándose así en el futuro; Lersch⁽²⁾ hablaba de "fantasía planeadora". Parece claro que la memoria tiene

limitaciones a la hora de enfrentar las circunstancias nuevas ya que no van a ser exactamente iguales a las pasadas, aunque puedan parecerse. La Fa es capaz de crear con restos de imágenes grabadas con anterioridad otras diferentes que sirven para prepararse ante lo no vivido, intentando reconstruirlas previamente a que sucedan. Digamos que podemos ensayar la escena antes de que ocurra, como una pre-experiencia ante lo inédito⁽¹⁾. Esto es posible porque en las Rf desaparece la atadura de las Rm respecto al pasado, lo que las hace completamente libres para poder ser aplicadas a cualquier hecho por venir.

La Fa muestra una relación sustancial con el deseo, aspecto en el que coincidieron numerosos autores, entre los cuáles cabe citar a Freud y a Kunz. El último de ellos escribe un libro que titula La significación antropológica de la fantasía⁽¹⁵⁾, donde trata este asunto en relación a la realización imaginaria de deseos.

El deseo puede desarrollarse en dos planos: a) en el "externo", mediante las "estrategias de búsqueda y aproximación" al objeto capaz de satisfacer y b) en el "interno", por el camino de la fantasía⁽¹³⁾. Esta última sirve para particularizar el deseo, haciendo que sea un "deseo de algo" en concreto. De esta forma, la Fa tiene mucha importancia porque el sujeto recrea en ella la relación objetal a la que aspira, con lo que facilita la aproximación al adelantarse a ella. Esta fantasía se sostiene en experiencias anteriores de satisfacción, las cuáles quedan grabadas en la memoria, siendo posteriormente re combinadas para formar la correspondiente Rf.

La Fa es útil para la vida psíquica en tanto enseña el camino a seguir para encontrar el objeto y casi todas las experiencias que pueden ser placenteras (encuentro, viaje, conversación, paseo, fiesta, tertulia, etcétera) se

acompañan de una anticipación de la escena. Al mismo tiempo, la Fa sirve para preparar las distintas "estrategias de aproximación", comandando los movimientos propicios para conseguir las condiciones de satisfacción en la realidad. Para que este objetivo se de, la Fa tiene que cumplir el requisito de ser cercana a la realidad, aunque cuente con algunos elementos insólitos, lo que puede escribirse como:

$$R - F$$

(Se lee: fantasía aproximadamente igual a realidad).

De ahí puede deducirse que:

$$R - F = 0$$

Una cláusula más: para que la persona disfrute es fundamental que primero lo haga en el "plano interior", al preparar la escena; quiere decir que la fantasía de ésta última tiene que resultarle agradable, para después hacerlo ágilmente fuera.

La realidad de cada persona tiene la característica de ser bastante estrecha, porque se mueve en unas coordenadas fijas que de algún modo han sido construidas sobre un material impuesto (que proviene del Otro). En cambio, la Fa muestra la posibilidad de escapar a los límites en los que la persona se mueve, es "libre" como había expuesto Sartre⁽¹⁰⁾. De ahí que, estableciéndose sobre nuevos parámetros, puede crear condiciones inéditas que, ampliando los límites de la realidad, permite realizar ensayos sobre ésta. Esta acción de la Fa podemos asociarla directamente a la creatividad, pues pone en marcha soluciones originales a problemas comunes. Trátase de un conocimiento del mundo que no es posible sin la experiencia, pero que trasciende a ésta y revela la originalidad de la persona. Hegel reafirmaba estas apreciaciones al establecer relaciones entre la función creativa y la fantasía.

Fantasía compensatoria (Fc)

En su texto, Kunz⁽¹⁵⁾ concibió la fantasía como medio de compensación psíquica del humano. Cuando la persona no ha logrado la satisfacción en la vida real o ha sido frustrado en sus intentos, aparece la Fc en lugar de acciones y esfuerzos en la realidad (al contrario de las Fa). Esto se debe específicamente a que la realidad nunca produce una satisfacción completa de lo anhelado (por ejemplo, si quiero ir al cine puedo no encontrar entradas o si veo la película puede ser mala, si deseo ir al campo puede llover o encontrarme con un grupo muy aburrido, etcétera). Esto hace que la realidad se encuentre "mellada", que no sea completa por lo que al sujeto atañe. Dicho de otro modo: las circunstancias pueden obstaculizar el desarrollo de los comportamientos derivados de los deseos.

Las compensatorias son fantasías que intentan un acabado sobre una realidad que jamás es completa; ello nos permite escribir la siguiente fórmula:

$$R + F = 1$$

De donde se deduce:

$$R = 1 - F$$

Quiere decir que si unimos F y R obtenemos la "completud", la "unidad", al tiempo que la realidad resulta de descontar a la "totalidad" (el "uno") el segmento de la fantasía.

Se ha de dar la condición de que la fantasía se viva como irreal, es decir que se perciba con claridad que lo deseado es distinto de lo realmente dado. Al mismo tiempo, la Fc es un refugio frente a una realidad en la que no se halla la satisfacción, por tanto puede considerarse como una "via de escape" que ayuda al individuo a bregar con ciertas condiciones desagradables y a no tener que responder agresivamente ante ellas (por ejemplo, un amigo baila con la chica que le gusta, le dan una negativa a firmar un contrato, etcétera).

Estas fantasías, al colocar al sujeto en el centro del relato, buscan satisfacción de distintos modos (autoafirmación, poder, estima, impulsos eróticos, conquistas, etcétera), generalmente por vías alternativas.

Fantasía sustitutoria (Fs)

Se trata de aquella actividad fantasiosa que resulta preferible a cualquier contacto con la realidad. Podemos decir que la persona se refugia en la fantasía donde obtiene ciertas ganancias que no encuentra en el exterior pero que, evidentemente, es sine materia. Al ser una alternativa (o realidad o fantasía, pero no ambas) se puede escribir que:

$$R = -F \quad \text{o} \quad F = -R$$

De donde se deduce que:

$$R + F = 0$$

Significa que la relación es inversa, pues a mayor fantasía menor realidad y viceversa. Esto la coloca en un lugar hasta cierto punto opuesto a la Fa, ya que esta última propende la realización de ensayos en la propia realidad, mientras que la Fs no; de ahí que sus fórmulas sean contrapuestas, como puede verse. Dicho de otra manera: mientras la Fa empuja al sujeto a la realidad, la Fs pulveriza cualquier intento.

La fantasía que ahora estudiamos es la que aleja al individuo de las relaciones interpersonales siendo, por lo tanto, la más adictiva y la que provoca más deterioro en las habilidades comunicativas y sociales. Esto se debe a que la satisfacción del sujeto es imaginaria y con esta acción da la espalda a la realidad. No se puede descartar que su origen venga de la anterior.

La Fs también informa de que un sujeto que se aísla de su medio no tiene por qué ser psicótico, puede haber sufrido demasiadas frustraciones o ser demasiado sensible a la acción de éstas; en tal caso, como claramen-

te puso de manifiesto K. Horney⁽¹⁶⁾, una de las reacciones a la frustración puede ser el "ostracismo".

Podemos observar que la Fs posee una función defensiva importante (aunque también puede atribuírsele a la Fc) dado que con ella el individuo intenta escapar de una realidad concreta de carácter penoso y, muchas veces, del mismo dolor de existir que resulta inevitable. Veamos un ejemplo:

Caso N° 3. Varón de 36 años. Afirma: "yo he intentado con la fantasía evadirme de la mierda que he vivido: una familia rota por completo y sin solución. No me ha quedado otra que escapar de todo eso. Mis amigos no me entendieron porque no hacían otra cosa que decirme que yo era como un globo de gas que subía y subía y había que estar bajándome constantemente. Pero, de algún modo, sabía que mi mundo fantástico me estaba salvando la vida".

Fantasías penosas (Fp)

Aún nos queda un último grupo: es el formado por aquellas fantasías cuya característica esencial es la de provocar no un bienestar para la persona, como en el caso de las anteriores, sino un dolor o malestar. Resultan inversas a lo que hemos visto en apartados precedentes, en los que se recrea la situación en "positivo", de ahí que puedan inhibir o al menos dificultar los comportamientos y, en especial, los que aproximan al objeto. Un paciente nuestro cuando iba a relacionarse con otras personas seguía una retahíla que no terminaba nunca: "¿y si me rechazan?", "¿y si no me aceptan?", "puede que me conozcan y ya no quieran saber más de mí", etcétera. Se trata de una especie de "sufrimiento por hipótesis", donde lo imaginado no se ha realizado aún y es indecible si se va a dar.

La Fp podemos relacionarla con los temores, en donde se ponen de manifiesto toda clase de amenazas o peligros y cualquier forma

posible de derrota ante la vida. Muestran en el fondo lo que al sujeto le importa (por ejemplo el éxito social, conseguir un empleo, ser respetado, tener una pareja,...) y que, evidentemente, teme no conseguir o perder. Pero, no podemos dejar de pensar que, al mostrar imaginariamente los peores aspectos de las circunstancias que van a vivir, intentan, al ponerse en lo peor, llevar a cabo un control exhaustivo de la situación; si acaso se diera lo más siniestro, ya lo habrían pensado. Se trata de una forma de control omnipotente del exterior en donde cualquier cosa que pase ya se le habría pasado por la cabeza. Las Fp también intervienen en la imaginización de algunos impulsos nocivos, sobre todo agresivos, protegiendo a los demás de la descarga en las acciones y del daño consiguiente. Veamos un ejemplo:

Caso N° 4. Paciente de 30 años, varón. Cuenta la siguiente historia: el Domingo de Ramos salió de su casa estrenando un traje de color claro e iba a reunirse con su novia. Las calles de Sevilla estaban mojadas, pues había caído la noche antes un buen chaparrón; entonces pasó por su lado un coche a gran velocidad que salpicó sobre su traje el agua sucia de un charco, poniéndolo perdido. En ese momento se imaginó dándole golpes en la cabeza al conductor con una barra de acero hasta romperle el cráneo y matarlo. Evidentemente, en la realidad no hizo nada parecido; de hecho, volvió a su casa y se cambió sin pronunciar una palabra y olvidándose de lo ocurrido.

Las Fp cumplen con las siguientes fórmulas:

$$R - F = 1$$

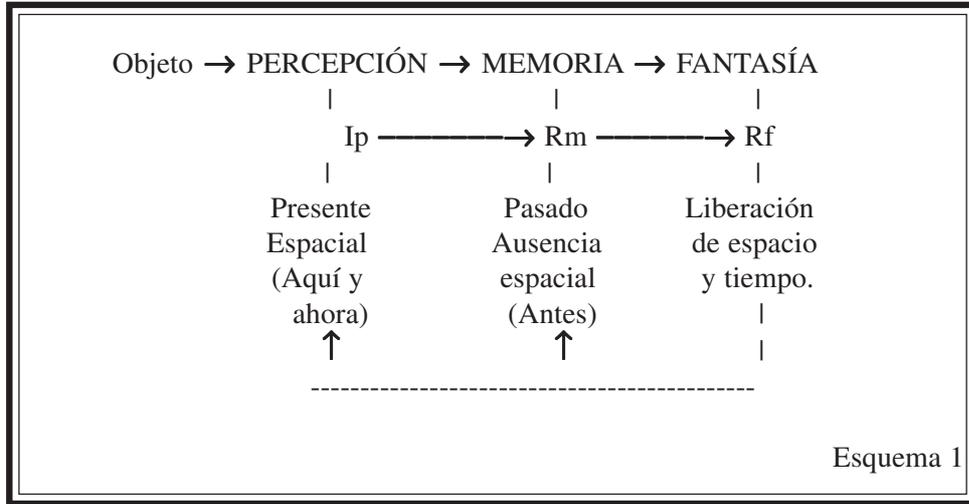
$$R = 1 + F$$

Quiere decir que rompen la "unidad" (el "uno") al crear el malestar, produciendo una gran división en el aparato psíquico; un más allá de dolor que altera sobremanera a la persona. Se trata, aparentemente, de un sufrimiento inútil (el excedente del "uno") pero,

cuando se estudia adecuadamente observamos que cumplen funciones primarias que no son desdeñables (por ejemplo, control omnipotente, castigarse, no disfrutar, etcétera).

Hemos descubierto que cada una de las fantasías analizadas hasta aquí tienen su modo de expresión particular e incluso un álgebra que da cuenta del funcionamiento correspondiente. Obsérvese cómo en todas las fórmulas aparece la suma, un hallazgo que se ve apoyado por Piaget⁽¹⁷⁾, cuando dice que "la operación más elemental del espíritu es la adición". Incluso podríamos plantear un "Cuadrado de Apuleyo" en el que cada modo de fantasear tenga su propio lugar (ver esquema 3).

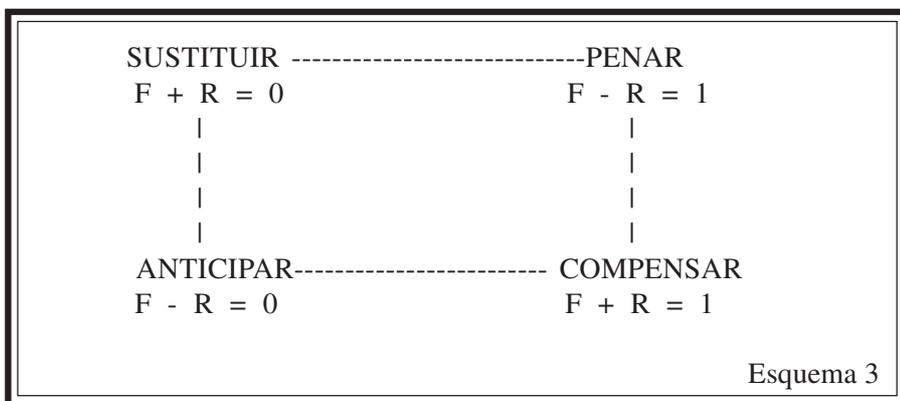
A modo de corolario, podemos añadir que las fantasías cumplen al menos las siguientes funciones: a) preparar el camino a situaciones no vividas, b) concretizar y estimular el deseo, c) poner en marcha estrategias adecuadas para obtener satisfacciones, d) compensar de aquellas situaciones frustrantes o insatisfactorias, e) defenderse de una realidad penosa, f) proteger al medio de los impulsos al imaginarizarlos y g) estimular la creatividad aportando soluciones originales a los problemas planteados. Reconocer estas funciones nos parece esencial para no echar "todo en el mismo saco", mostrando una utilidad clara no solo en el diagnóstico, sino también en las intervenciones psicoterapéuticas que hacemos.



	Ip	Rm	Rf

Lugar de presentación	Exterior	Interior	Interior
Certeza inmediata de realidad	Real	Irreal en el presente	Completamente irreal.
Influencia de la voluntad	Negativa	Posible	Positiva
Constancia de la producción	Estable	Inestable	Inestable.
Temporalidad	Existente (Presente)	Existente (Pasado)	Inexistente o existente (Futuro)
Espacialidad	Obligada	Ausente	Ausente

Esquema 2



Bibliografía

1. Rojo Sierra M. Psicología y psicopatología de la percepción, memoria y fantasía. El bloque informativo de la persona humana. Barcelona: Eunibar, 1980.
2. Lersch P. La estructura de la personalidad. Barcelona: Scientia, 1968.
3. Cabaleiro M. Temas Psiquiátricos. Algunas cuestiones psicopatológicas generales. Madrid: Paz-Montalvo, 1966.
4. Roudinesco E; Plon M. Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1998.
5. García Arroyo JM, Domínguez López ML. ¿Por donde seguir investigando en psicopatología? Inform Psiquiatr 2010, 199 (1): 39-56.
6. Freud S. La interpretación de los sueños. En Obras Completas (vol. 1). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
7. Alonso Fernández F. Fundamentos de la Psiquiatría Actual (vol. 1). Madrid: Paz-Montalvo, 1979.
8. Kretschmer E. Psicología médica. Barcelona: Labor, 1954.
9. Jaensch E. Eidética y exploración psicopatológica. Buenos Aires: Paidós, 1957.
10. Sartre: La imaginación. Edhasa, 2006.
11. Jaspers K. Psicopatología general. México: FCE, 1993.
12. Freud S. El malestar en la cultura. En Obras Completa (vol. 3). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
13. García Arroyo JM. Psicología de la sexualidad. Sevilla: Kronos, 1994.
14. García Arroyo JM. Psicopatología de las fantasías sexuales. Comunicación al VI Congreso Español de la FESS. Barcelona, 1996.
15. Kunz H. Die anthropologische Bedeutung der Phantasie. Basilea: Zeitschriften zur Neurologien, 1946.
16. Horney K. La personalidad neurótica de nuestro tiempo. Buenos Aires: Paidós, 1946.
17. Piaget J. La psicología, En Piaget J; Mackenzie WJM; Lazarsfeld PF. Tendencias de la investigación en las ciencias sociales (2ª ed). Madrid: Alianza, 1975.